



Escudo de armas que el Emperador Carlos V. y la Reyna D.^a Juana su madre concedieron á D. Fernando Cortés por real cédula fecha en Madrid á siete de Marzo de 1525. Sacado fielmente de la citada cédula con el lema que despues adoptó el mismo Cortés.

QUINTA DISERTACION.

NOTICIAS PARTICULARES CONCERNIENTES A D. FERNANDO CORTES.

Todo es interesante en un hombre extraordinario: su figura, sus modales, su modo de vivir doméstico, todo excita igualmente la curiosidad, y despues de haber observado con admiracion al personaje figurando en la grande escena de los acontecimientos públicos que han transmitido su fama á la mas remota posteridad, se desea ver al hombre en el interior de su familia, en su trato privado, y por decirlo así, hacer conocimiento personal con él. Por esto me he propuesto por asunto de esta Disertacion, reunir en ella las noticias particulares concernientes á la vida privada de D. Fernando Cortés, y aunque no sea posible distinguirlas exactamente de lo que constituye la historia de la vida pública de un hombre que estuvo siempre empleado en conquistas, en descubrimientos, en grandes empresas, me ha parecido conveniente separar todo lo que toca á la conquista y

gobierno de la Nueva-España, que ha sido tratado en las disertaciones anteriores, de lo que pertenece en particular á la persona del conquistador, desde su nacimiento hasta que salió de la isla de Cuba, y desde que dejó el gobierno político de Méjico hasta su muerte, extendiéndome tambien á dar razon de su entierro, de las diversas translaciones de su cadáver, y de su descendencia hasta la época presente (1).

Don Fernando Cortés nació en Medellin en la provincia de Extremadura de la corona de Castilla, en el año de 1485, reinando en España los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel. Su casa estaba en la calle de la Feria, y muchos personajes que tuvieron ocasion de pasar por aquella villa se alojaron en ella, honrándose con albergarse bajo el techo que vió nacer á aquel hombre extraordinario. En el año de 1809 fué arruinada por los franceces, á consecuencia de la batalla que perdió en las inmediaciones de aquella poblacion el general D. Gregorio de la Cuesta, y en la actualidad no quedan mas que algunos trozos de pared, habiendo corrido igual suerte en aquella guerra destructora otros muchos edificios que recordaban grandes acontecimientos de la historia de España. Fueron sus padres Martin Cortés

[1] Además de las noticias publicadas por diversos autores, he hecho uso en esta Disertacion de las que se hallan en el Hospital de Jesus en el archivo del antiguo Marquesado del Valle de Oajaca, perteneciente al E. Sr. Duque de Terranova y Monteleo-

ne, y tambien de una historia inédita de Nueva-España sin nombre de autor, en varios cuadernos sueltos, muy bien escrita, que me ha sido comunicada por el Sr. D. Carlos María Bustamante, la que seria muy digna del honor de la impresion.

de Monroy, capitán que habia sido de infantería, y Doña Catalina Pizarro Altamirano, por quien estaba ligado de parentesco con los Pizarros conquistadores del Perú. Ambos pertenecian á aquellas familias nobles de las provincias, de escasa fortuna, que constituyen la clase media de la sociedad, de la cual han salido tantos hombres señalados, que han ilustrado no menos las armas que las letras. Los escritores que han hablado de la genealogía de Cortés, han hecho subir su origen hasta los reyes Lombardos que dominaron la Italia despues de la destruccion del imperio romano; pero aunque tan ilustre progenie no se funda mas que en la semejanza de los nombres, como sucede casi siempre en estas derivaciones de antiguas alcurnias, no hay duda en que la familia creía traer su nobleza de aquellos tiempos remotos. Cuando Gonzalo Pizarro fué presentado prisionero al presidente Pedro de la Gasca despues de la batalla de Sacsahuana, que los escritores españoles dicen de Jaquijahuana cerca del Cuzco en el Perú, el presidente echó en cara á Pizarro su ingratitud, pues habia hecho la guerra al emperador de quien habia recibido honras, riquezas y nobleza: á esta palabra el orgulloso prisionero contestó, „nobleza no, mi familia la trae desde los Godos.”

Los padres de D. Fernando gozaban de consideracion y aprecio en Medellin, y el P. Casas que conoció á Martin, dice que este era „harto pobre y humilde, aunque cristiano viejo y dicen que hidalgo.” En sus primeros años fué D. Fernando de salud

muy débil, con cuyo motivo sus padres, gente piadosa y devota, echaron suerte entre los doce apóstoles para escogerle un patron, como suele hacerse todavía entre nosotros anualmente en las familias y le salió San Pedro, que fué el motivo de la devocion especial que profesó á este Santo en todo el curso de su vida, atribuyendo á su patrocinio haber adquirido aquella robustez de que tanta necesidad habia de tener en la série de duros trabajos que estaba destinado á soportar.

A los catorce años de su edad, sus padres que le destinaban á la carrera del foro, le enviaron á Salamanca, universidad la mas célebre de España y una de las mas afamadas de Europa en aquellos tiempos, poniéndole á estudiar latinidad en casa de Francisco Nuñez de Valera, que estaba casado con Inés de Paz, hermana de su padre. Su genio inquieto y emprendedor no se acomodaba á la vida tranquila y uniforme de las escuelas, por lo cual á los dos años abandonó esta carrera y se restituyó á su casa, no sin gran sentimiento de sus padres, que veian con esto desvanecidas las esperanzas de fortuna que les hacia concebir para su hijo el ingenio que en él se descubria. Dícese que D. Fernando obtuvo el grado de Bachiller, y aunque hubiese interrumpido tan á los principios la carrera de las letras, no puede dudarse que los rudimentos que en ellas adquirió y el trato con los jóvenes de la universidad que las cultivaban, fueron la causa de aquella superioridad de ideas que le hicieron tan señalado entre todos los conquistadores de

América. A estos rudimentos de educacion literaria debe atribuirse el estilo puro y fluido que se nota en sus cartas, que como se ha dicho ya, le han hecho comparar á César; la oportuna é ingeniosa aplicacion que hace de los textos de la escritura, y el acierto y claridad de sus reglamentos administrativos. Componia tambien versos, y gustaba de hacer gala de su poesia, contestando en epigramas á los pasquines que contra él se ponian. Sin duda tambien procede del mismo origen la demasiada inclinacion á litigar que se le advierte en el último periodo de su vida.

La guerra de Italia y las conquistas en América eran las dos carreras que se presentaban á la juventud española en aquella época: el renombre del gran capitán daba mas brillo á la primera; las segundas presentaban la expectativa de mayor fortuna. El joven Cortés, bullicioso, altivo y travieso se avenia mal con el orden y regularidad que se guardaba en la casa de sus padres, y resuelto á dejarla para seguir la milicia, vacilaba entre alistarse bajo las banderas del conquistador de Nápoles, ó pasar á buscar fortuna en las regiones nuevamente descubiertas. El nombramiento de D. Nicolas de Ovando, comendador de Lares en la orden de Alcántara, para suceder á Colon en el gobierno de la isla Española decidió su eleccion, pues siendo Ovando amigo de su padre, esta circunstancia facilitaba sus adelantos en la carrera que iba á abrazar. Un accidente, efecto de la demasiada propension que desde tan temprano manifestaba hácia el bello sexo, impidió por aquella vez este viage. Su-

biendo una noche por una cerca para hablar á una dama, la pared mal cimentada se vino abajo, y al ruido de la caída, un marido celoso que salió de una casa vecina quiso matarle, lo que pudo estorvar la suegra. La curacion del golpe fué larga y se siguió á ella una fiebre intermitente, que le retuvo en su casa mucho tiempo. Los que gustan de atribuir los grandes acontecimientos á pequeñas causas, no dejarán de encontrar en este amorío la de la conquista de la Nueva-España, pues si Cortés hubiera venido á América entónces, cuando los españoles no habian entrado todavía al golfo de Méjico en el curso de sus descubrimientos, se hubiera sin duda embarcado en alguna de las expediciones que se hicieron por aquel tiempo al Darien y á la costa firme, y su ingenio vasto y su carácter emprendedor, se hubieran empleado en alguna de las empresas desgraciadas que tuvieron por objeto aquellas costas malsanas.

Restablecido Cortés de sus males, resolvió de nuevo pasar á Italia, y segun dice Gómara, emprendió el viage á Valencia, pero sin que se sepa por qué motivo, se volvió á su casa y obtenida la aprobacion de sus padres y el dinero necesario para el camino, se embarcó por fin para la Española en San Lúcar de Barrameda, en el año de 1504, el mismo en que falleció la reina Doña Isabel. Tenia entónces D. Fernando diez y nueve años, y el capitán del buque que le conducia, llamado Alonso Quintero, por la codicia de vender mejor su cargamento llegando ántes que los demas á Santo Domingo, se apartó por dos

veces del convoy, con lo que habiendo perdido su derrota y sufrido dos violentos temporales, estuvo á punto de naufragar ó de ir á dar á las islas de los Caribes. La falta de víveres y sobre todo de agua, causada por lo largo de la navegacion, tenia á la tripulacion y pasajeros en el mayor conflicto, cuando vieron una paloma blanca que vino á pararse en el tope del palo mayor. Este incidente, muy comun en las cercanías de tierra, ha sido atribuido á milagro por algunos escritores españoles, que han creído ver en esta paloma al Espíritu Santo, que quiso guiar la nave que conducia al que habia de ser el instrumento para la propagacion de la religion cristiana en estas regiones.

Llegado el buque á Santo Domingo, Quintero tuvo el sentimiento de hallar que los demas navíos, en cuya compañía salió primero de San Lúcar y despues de Canarias, habian anclado con felicidad mucho tiempo ántes que el suyo, y que sus cargamentos se habian vendido con ventaja, sufriendo su codicia el castigo que merecia. El gobernador Ovando no estaba á la sazón en la ciudad, pero su secretario Medina recibió con agasajo á Cortés, y aconsejándole que se avecindase allí, le ofreció solar para fabricar casa y tierras que labrar; pero el jóven ambicioso, cuyos pensamientos se habian exaltado con ideas de mayor y mas pronta fortuna contestó, que habia venido á buscar oro y no á labrar la tierra. El gobernador á su regreso se manifestó muy complacido con él, y le dió un repartimiento de indios y la escribanía del ayuntamiento de Azúa, villa que se acababa

de fundar. Le hizo tambien teniente de unas provincias que se habian levantado, y á las órdenes de Diego Velazquez hizo sus primeras armas contra los indios de la isla Española. Así permaneció cinco ó seis años en esta alternativa de ocupaciones, sin dejar por ellas su inclinacion á la galantería, que le atrajo diversas pendencies, en las que dió á conocer su esfuerzo y destreza en las armas, saliendo siempre victorioso, aunque en una de ellas sacó una herida debajo del lábio, cuya cicatriz le quedó toda su vida, la que se le dejaba ver algo por entre la barba, que en aquel tiempo se usaba crecida. Pero como este género de vida uniforme y obscura era tan poco adecuado á su carácter, estaba resuelto á embarcarse en la desgraciada expedicion de Diego de Nicuesa para la costa de Veragua, lo que le impidió una apostema que tuvo en la corba del pié derecho, y este nuevo accidente le conservó para mayores empresas.

En el año de 1511, envió el almirante D. Diego Colon, hijo de D. Cristobal, al capitan Diego Velazquez á la conquista de la isla de Cuba, y Cortés le acompañó en aquella expedicion, en calidad de oficial del tesorero Miguel de Pasamonte. Herrera y el P. Casas dicen que fué secretario de Velazquez, quien en todas las ocasiones de mayor empeño hacia uso de él, conociendo su aptitud y actividad. Conquistada la isla se le dió el repartimiento de indios de Manicarao en compañía de Juan Juarez, y por encargo de Velazquez entendió en la fábrica de un hospital y de la casa de fundicion. Establecido

Juarez en Cuba, trasladó allá á su madre María de Marcaida, vizcaina, y á sus tres hermanas, las cuales habian venido á Santo Domingo desde el año de 1509 con Doña María de Toledo, esposa de D. Diego Colon, que llevaba el título de vireina. Cortés arrastrado siempre por sus propensiones amorosas, galantó á la una de ellas llamada Doña Catalina, y le dió palabra de casamiento que despues resistió cumplir. El gobernador Velazquez, que se interesaba por otra de las hermanas, las cuales llamaban mucho la atencion por su buen parecer y ser pocas las españolas que en la isla habia, se declaró en favor de Doña Catalina, lo cual le indispuso con Cortés, quien con este motivo se unió á los que habian quedado descontentos de Velazquez, porque se creian mal atendidos en los repartimientos de la isla. Reuníanse estos en casa de Cortés, y habiendo dispuesto hacer una representacion contra Velazquez á los monges gobernadores y audiencia de Santo Domingo, eligieron á Cortés para que fuese á presentarla, para la cual tenia que exponerse al riesgo de atravesar en una pequeña lancha sin cubierta, el brazo de mar, de diez y ocho leguas de ancho, que separa las dos islas. Sabido por Velazquez le hizo prender, pero Cortés se dió tal maña que logró quitarse los grillos que le habian puesto, y rompió con ellos la ventana de la pieza en que estaba por la que se descolgó, y tomando el broquel y la espada del alcaide, se puso en salvo en una iglesia inmediata. Velazquez respetó aquel asilo, pero puso gente que espiasse

los movimientos del retraido y habiéndose este descuidado en salir fuera del sagrado, fué asaltado y preso por un alguacil llamado Juan Escudero, que murió ahorcado en Nueva-España por orden del mismo Cortés, por delitos que despues cometió.

El preso fué llevado con grillos á un buque que debia salir el dia siguiente para Santo Domingo, para ser allí juzgado. En la noche logró escaparse de nuevo, sacando los piés de los grillos con mucha dificultad y dolores, y subiendo sobre cubierta por el agujero de la bomba, tomó el bote que estaba atado al lado del buque, y con el mayor silencio que pudo se dirigió á la costa. Era fuerte la corriente al aproximarse á ella, y no podia vencerla con el bote, pero siendo buen nadador se echó al agua, atándose en la cabeza unos papeles que le interesaba conservar, y saliendo á tierra buscó asilo en la misma iglesia que antes le habia servido de sagrado. Esta facilidad en escapar de la prision por dos veces seguidas, ha hecho sospechar al Sr. Prescott que hubo para ello connivencia de los carceleros, á quienes sin duda ganaba Cortés con su afabilidad y con aquella superioridad de carácter que ya se manifestaba, y que mas adelante le hizo egercer un influjo tan señalado sobre el egército, que le obedeció casi solo por este predominio que adquiere un hombre superior sobre los que le rodean.

Sea que el casamiento con Doña Catalina quitó el motivo que habia para la enemistad de Velazquez, ó que éste sorprendido por Cortés, armado en una ca-

sa de campo, como algunos autores cuentan con poca verosimilitud, se reconcilió con él, admitiéndole de nuevo á su familiaridad, hasta el punto de encontrarlos durmiendo en la misma cama el guarda que venia á dar parte de la salida de Cortés del sagrado en que estaba; el hecho es que Velazquez le dispensó de nuevo su favor y le dió tierras cerca de Santiago, de cuya villa fué nombrado alcalde.

Cortés muy feliz con su esposa, de quien el Padre Casas refiere haberle dicho él mismo, „que estaba tan contento con ella como si fuera hija de una duquesa:” se ocupaba en trabajar las minas ó placeres de oro con los indios de su repartimiento, y en el cultivo de sus campos, y parecia haber abandonado todo proyecto de mas rápido engrandecimiento por la via de las conquistas, pero el genio emprendedor de que despues dió tan repetidas pruebas, se dejaba conocer ya enmedio de estas tranquilas ocupaciones. Llevó á su propiedad diversas especies de ganados, y fué el primero que estableció la cria de ellos en aquella isla, así como despues en Nueva-España fué el introductor de varios ramos de labranza, que hoy son una parte muy principal de la riqueza pública, como en su lugar veremos. Por estos arbitrios habia logrado reunir un pequeño caudal, aunque segun el Padre Casas no sin usar los medios de opresion que empleaban los encomenderos, que fueron la causa de la extincion total de la poblacion indígena en las Antillas.

En tales circunstancias el descubrimiento de la

Nueva-España vino á despertar de nuevo la ambicion de Cortés, presentándole un teatro en que poder desplegar todos los recursos de su genio. En la segunda disertacion se ha dicho como fué nombrado por Velazquez capitan para aquella empresa, y la parte que tuvo en el armamento por sus propios recursos, por su crédito y por sus amigos, y en la misma y la siguiente se ha dado una idea general de toda la série de sucesos de la conquista, y de las disposiciones administrativas que tomó para la organizacion del gobierno en el pais conquistado. En todos los acontecimientos humanos la direccion que se le dá contribuye muy poderosamente á su éxito, pero en lo general se cuenta siempre con medios de egecucion adecuados al objeto. En la conquista de Méjico todo es obra de Cortés: la direccion y los medios, el plan y la egecucion, el intento y la obra. Sin mas autoridad que la que le confirió el ayuntamiento de Veracruz que él mismo habia creado; obrando en nombre de un soberano que ni aun siquiera sabia la existencia de un vasallo que tan inmensos servicios le prestaba; no solo sin esperar auxilios, sino temiendo las medidas que contra él tomasen las autoridades españolas inmediatas, emprendió derrocar un imperio establecido y consolidado por muchos años de victorias, temido y respetado por todas las naciones circunvecinas. Por su trato afable, por su familiaridad con el soldado; por el egeemplo que daba de ser el primero en las fatigas, el primero en los peligros, se concilió el respeto y la obediencia de una

reunion de voluntarios que todos se creian con los mismos derechos y tenian iguales pretensiones, las que hacian valer siempre que les parecia que la autoridad que permitian se egerciese sobre ellos, excedia de los límites que le habian impuesto. „Todos eramos hijosdalgo, dice con orgullo Bernal Diaz (1), y nos ilustramos mucho mas que de ántes con heróicos hechos y grandes hazañas que en la guerra hicimos, peleando de dia y de noche, estando tan apartados de Castilla, ni tener otro socorro ninguno, salvo el de nuestro Señor Jesucristo que es el socorro y ayuda verdadera.” „Las mugeres en Castilla paren soldados,” le dijo una vez Cortés á uno de los suyos que se desmandaba, haciéndole entender que no le faltarian los que necesitase: „tambien paren, le contestó este con audacia, capitanes y gobernadores.” Pero estos mismos hombres á quienes era menester convencer para poderles mandar, le seguian con resolucion en las mas atrevidas empresas, y sacrificaban su propia vida por salvar la de su capitan, como lo hizo Cristóbal de Olea, cuando desbaratada la columna que Cortés conducia por la calzada de Tacuba en el sitio de la capital, los megicanos vencedores le tenian cogido, herido en una pierna y le llevaban prisionero á una muerte segura, de que Olea le libró con la suya. Orgullosos con llamarse los soldados de Cortés, este nombre los inflamaba y les parecia superior á todo título y á todas las distinciones que ha inventado la

(1) Capítulo CCVII.

ambicion para cubrir la mediocridad. Cincuenta años despues de la conquista, Bernal Diaz, no obstante sus continuas quejas contra Cortés por haberse aplicado toda la gloria de sus soldados y no haberlos premiado como merecian, cuando el entusiasmo que inspiran los sucesos recientes debia estar tan entibiado con el transcurso de tanto tiempo, queriendo dar razon del motivo porque en su historia no escribe, „D. Hernando Cortés, ni otros títulos de Marques, ni capitan, salvo Cortés á boca llena” dice: „La causa de ello es porque él mismo se preciaba de que le llamasen solamente Cortés, porque este nombre era tan tenido y estimado en toda Castilla, como en tiempo de los romanos solian tener á Julio César ó á Pompeyo, y en nuestros tiempos teniamos á Gonzalo Hernandez, por sobrenombre el Gran Capitan.”

La ambicion de Cortés mudó de naturaleza cuando varió el campo en que habia de egercitarse. El mismo que solo vino á buscar oro á la isla Española, no consideró el oro en Nueva-España sino como el medio de satisfacer miras mas altas, y lo que al principio no fué mas que codicia, se cambió en ambicion de gloria y de poder. Por esto en la distribucion del rico tesoro de Moctezuma abandonó á los soldados la parte que le tocó, para acallar el disgusto que la desigual reparticion causaba. Fundar en Méjico un grande imperio para su soberano; establecer en él la religion cristiana, ideas que iban unidas en el espíritu de los conquistadores y que eran las dominantes en aquel siglo; ampliar todavía mas este imperio con los

descubrimientos en el mar del Sur, y hacer depender de la corona de Castilla la China y las islas de la Especería, realizando así el primer intento de Colon: estos eran los grandes objetos de la ambicion de Cortés. Su engrandecimiento y fortuna particular habian de ser la consecuencia de estos intentos. Basta leer sus muchas cartas á Carlos V^o y examinar despreocupadamente todas sus operaciones para convencerse de ello. Para conseguir estas grandes miras no hubo dificultad que le detuviese, ni obstáculo que le embarazase. Si la escuadra impedia la marcha al interior, y presentando al soldado una esperanza de volver á su pais, le dejaba otro camino de seguridad que la victoria, la escuadra era sumergida en el fondo del mar. Si despues una escuadra era necesaria para hacerse dueño de las lagunas megicanas, se veian flotar en ellas trece bergantines, conducidos por hombres desde los pinares de Tlaxcala, que mas parecian ser efecto de aquellas creaciones que la mitologia nos presenta, que resultado de esfuerzos humanos. Contando solo consigo mismo, supo hacerse aliados donde no podia esperar mas que enemigos; aprovechó con habilidad las creencias y preocupaciones establecidas en el pueblo que se habia propuesto sujetar, y firme en su intento en todas las vicisitudes de la suerte, se creyó tan dueño de Méjico cuando echado de la ciudad tuvo que acogerse al favor de los tlaxcaltecas, como cuando vino á ponerle sitio al frente de ciento y cincuenta mil hombres. Cautó y detenido para emprender, no confió á la fortuna nada

de lo que podia prevenir la prudencia; en ejecutar resuelto é intrépido, no economizó su sangre y su persona cuando fué menester exponerse á todos los peligros, mereciendo así el elogio que un orador romano hizo de otro héroe español, diciendo que no se distinguia de sus soldados sino por el sufrimiento en los trabajos y por la valentía en que á todos se aventajaba. (1) „¡Admirable conquista! dice Solís al acabar su obra, ¡y muchas veces ilustre capitán! de aquellos que producen tarde los siglos y tienen raros egemplos en la historia.” Estas palabras de aquel célebre escritor han sido confirmadas por toda la posteridad.

Pueden imputársele á Cortés algunas faltas, sea porque realmente lo fueron, ó porque el mal éxito de los sucesos las ha hecho calificar por tales. Es la primera, haber dejado mandando en Méjico á Pedro de Alvarado cuando salió á batir á Narvaez: Alvarado le era conocido por su rapacidad de que habia tenido que reprenderle anteriormente, y esta mala propension le ponía en riesgo de cometer excesos tales como la atroz matanza que hizo de los nobles megicanos, que fué el motivo del levantamiento general contra los españoles; pero si Alvarado tenia este grave defecto, se distinguia por su intrepidez, y aunque esta no fuese calidad extraordinaria entre los que for-

(1) Hæc tibi apud hostes veneratio. Quid apud milites? Quam admirationem, quemadmodum comparasti? Quam tecum inedia, tecum

ferrent sitim: nihil á cæteris, nisi robore ac præstantia differens. Plinio. Panegirico de Trajano. XIII.

maban aquel pequeño ejército, todos jóvenes resueltos á arrostrar todos los peligros, acaso el sobresalir tanto en ella, fué el motivo de la eleccion de Cortés, cuando se trataba de dejarle con un corto número de españoles en una ciudad populosa, expuesto á tantos riesgos. La salida de Méjico por la noche es otro de los errores que se atribuyen á Cortés, y parece en efecto que habria podido verificarla con menor peligro de dia, puesto que en los anteriores habia recorrido una gran parte de la poblacion con menos dificultades que las que era natural temer en la obscuridad: muy difícil es juzgar del acierto de un movimiento militar expuesto á tantos accidentes como es una retirada, sin tener á la vista todas las circunstancias del momento, que no pueden apreciarse bastante despues de tanto tiempo, y en este caso parece que Cortés se confió en el descuido de los megicanos, prometiéndose poder salir de la ciudad ántes que percibiesen su marcha, lo que no habria podido ser de dia; y el revés que se experimentó, procedió principalmente de no haberse podido levantar el puente que se echó en la primera cortadura de la calzada, con el que Cortés contaba para el paso de las otras. La expedicion á las Hibueras por la costa seria una temeridad sin duda inexcusable, si en aquel tiempo se hubiesen tenido todos los conocimientos que hoy poseemos de aquellos terrenos, y si en la época de la conquista no se hubiesen hecho cosas que hoy nos parecen increíbles. Sin embargo, hubiera sido mas acertado hacer el viage por Guate-

mala como lo aconsejaba Bernal Diaz, ya que estaba resuelto á emprender aquella expedicion, la que mas bien se presenta como un acto de venganza de amor propio irritado, que como castigo de una ofensa contra la autoridad, y que en las circunstancias en que la Nueva-España quedaba, mal segura todavia la conquista, no puede eximirse de la nota de importuna é imprudente. Esta expedicion por otra parte dió á conocer de todo lo que era capaz el genio de Cortés: en ella no solo desempeñó las funciones de capitán y de soldado, sino que tambien hizo de piloto, dirigiéndose por entre los bosques inaccesibles con la brújula y una imperfecta carta, y de ingeniero, construyendo puentes de grande extension para pasar rios caudalosos, y estos puentes fueron de tal solidez, que habiendo permanecido muchos años despues, excitaban la atencion de los viajeros y conservaron el nombre de los puentes de Cortés, segun la expresion de Bernal Diaz, como si se dijese *Las columnas de Hércules*.

Por desgracia las grandes acciones de los guerreros son por lo general otras tantas calamidades para la especie humana, y la historia de las conquistas, de las revoluciones, de las guerras en que tanto renombre han adquirido los grandes capitanes, son la historia de la destruccion y de la ruina de las naciones que las han sufrido. En medio de estas escenas de desolacion y de muerte, solo puede calificarse la mayor ó menor humanidad de los actores, por los límites que pusieron á los males que era preciso causar para lle-

gar á su objeto, pues que este objeto no podia obtenerse sin aquellos, y el objeto mismo solo puede estimarse por las opiniones recibidas en el siglo en que los sucesos acontecieron. Examinando pues, por estos principios la conducta de Cortés en la conquista de Méjico, es menester reconocer que en una empresa, que segun las opiniones de su siglo, era tal que con ella se creia defender la causa del cielo, no manifestó una inclinacion á hacer males innecesarios. Calculándolo todo segun lo exigia su posicion, cuando creyó preciso hacer en Cholula un escarmiento que inspirase el terror de su nombre en todo el pais, hizo correr sangre porque así lo exigia su intento; mas cuando tomada la capital no habia ya objeto para una crueldad inútil, contuvo el furor de sus aliados á quienes excitaban contra los vencidos antiguas venganzas y el horrible interes del canibalismo. Despues de la conquista, los castigos que hizo en los pueblos que se sublevaron, considerándolos como rebeldes al soberano que habian reconocido, fueron tambien sangrientos, pero á diferencia de los demas conquistadores de América, protegió á los naturales del pais preservándolos de la esclavitud y de los males que en otras partes resintieron, lo que fué el motivo de que le amasen y considerasen como su protector y padre. Pudiera comprenderse en pocas palabras el sistema seguido por Cortés: hacer la conquista como cosa debida á su religion y á su soberano: emplear para ella la guerra con todos los medios que esta autoriza: procurar á los pueblos conquistados todos los bienes